

# LOS VERSOS DE CORDELIA

XXI PREMIO DE POESÍA ELADIO CABAÑERO

Un jurado presidido por Raúl Zatón Casero y compuesto por Guadalupe Grande Aguirre, Luis Alberto de Cuenca y Prado y Jesús Urceloy, con Victoria Bolós Montero como secretaria, concedió por mayoría a *Aquella mujer que cantaba un blues*, de Fernando Ruiz de Osma Delatas, el *XXI Premio de Poesía Eladio Cabañero*, convocado por el Ayuntamiento de Tomelloso.



39  
LOS VERSOS DE CORDELIA

# Aquella Mujer que Cantaba un Blues



Primera edición en LOS VERSOS DE CORDELIA, septiembre de 2018

Edita: Reino de Cordelia

[www.reinodecordelia.es](http://www.reinodecordelia.es)



@reinodecordelia



facebook.com/reinodecordelia

Derechos exclusivos de esta edición en lengua española

© Reino de Cordelia, S.L.

Avd. Alberto Alcocer, 46 - 3º B

28016 Madrid

© Fernando Ruiz de Osma Delatas, 2018

Cubierta: © Miguel Ángel Martín, 2017



**TOMELLOSO** VERUM  
AYUNTAMIENTO Bodegas y Viñedos



Esta obra, premio Eladio Cabañero del Ayuntamiento de Tomelloso, ha sido publicada con el patrocinio de VERUM Bodegas y Viñedos

IBIC: DCF

ISBN: 978-84-16968-51-0

Depósito legal: M-26428-2018

*Diseño y maquetación:* Jesús Egido

*Corrección de pruebas:* Pepa Rebollo

Imprime: Técnica Digital Press

Impreso en la Unión Europea

Printed in E. U.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

# Aquella Mujer que Cantaba un Blues

Fernando Ruiz de Osma



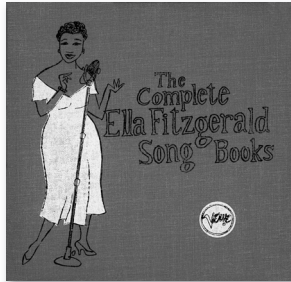
# Índice

PRIMERA PARTE	
No esperes que el león muestre remordimiento	9
Nunca regresan todas las cigüeñas	11
Visitas inesperadas	13
El silencio también es cómplice	15
Compañeros de viaje	17
Paisaje	19
La orfandad no se busca	21
Lecturas recomendadas	23
Con el disfraz	27
Mediterránea	29
El rey no está desnudo	33

SEGUNDA PARTE	
A veces, Beth Hart no canta para ti	37
El elefante no desaparece	39
Lázaro se levanta	41
Calendario	43
Fosa vacía	45
La ciudad de todos	47
Ella	49
Las huellas son visibles en todos los lugares	53
Las aves también se confunden	57
Ella 2	61
Las aceras te acogen solo a veces	63
La voz de Beth Hart	67

## PRIMERA PARTE

No esperes que el león  
muestre remordimiento





# Nunca regresan todas las cigüeñas

EN LA MIRADA que dejas sobre las cosas cotidianas  
hay un aliento de reproche, que dormita  
en el lecho de tus gestos.  
No has sabido (tú, el rey,  
el mago, el filósofo, el vidente)  
abandonar la juventud sin que te hiciera daño.  
No culpes a los otros,  
ellos cruzan también el paraíso  
debajo de la misma lluvia  
sin protección ni resguardo.  
Si lo creíste todo, si pensabas  
que todo era una tragedia dulce,  
que el heroísmo vivía en una suite de hotel  
y era morir de sobredosis  
al final de un concierto;  
si abriste tú la boca y absorbiste

cada patraña engalanada,  
debiste también aprender a digerirlas.  
Ahora no te está permitido echar la culpa a nadie.  
Están llamando a tu puerta  
(qué tonto, ¿no lo oyes?);  
sal otra vez al frío y busca  
el resto de dignidad que quedó entonces,  
las huellas de los vasos sobre la mesa,  
el eco de la risa  
rebotando de pared en pared.  
Sal otra vez y busca  
la mirada del lobo que te amenazaba cada día.  
Recorre las aceras olvidadas,  
busca el acorde que pueda acompañar tu vida,  
sin reprochar a nadie  
tu propia estupidez.

# Visitas inesperadas

UN DÍA LEÍSTE unos poemas  
escritos hace algunos años por una mujer buena,  
pero ya no consigues recordarlos.  
Sabes que te llevaron a una suave sensación,  
como un huérfano que recupera milagrosamente una familia,  
como el que encuentra el perdón  
después de reconocer un grave pecado.

Por alguna relación invisible,  
el silencio momentáneo que provocó un semáforo cerrado  
te ha traído el recuerdo  
de aquellos treinta versos  
que nunca más tendrás delante  
porque los has olvidado.

Has olvidado el nombre  
de la mano que supo componerlos,  
igual que te ha olvidado  
quien te los enseñó.

# El silencio también es cómplice

**T**IEMBLAN mis manos  
acariciando el lomo de la tarde.  
Una áspera luz la amarillea  
y la deja rendida a los pies de los hombres.  
Mis manos tiemblan  
otra vez de emoción, como tantas veces antes.  
Ahora no estoy solo: me acompaña su voz.

Mis manos acarician  
el lomo triste y derrotado de la tarde  
como queriendo consolar  
al que sabe que ya no quedan esperanzas,  
al que ha perdido el nombre,  
al que ha perdido a su hijo.

Ahora no estoy solo.  
Las bromas se acompañan con las palabras.  
Sola en mi pecho, acomodada,  
una melancolía súbita  
que viaja hacia una noche  
cargada de derrotas.

Mientras mis ojos ríen, mis manos temblorosas  
acarician la pena de la tarde.  
Mis ojos, mis oídos solo atienden  
al perro que se para, levanta la cabeza  
y me mira vacilando entre la duda y el reproche.

## Compañeros de viaje

**T**IERNA ES LA SOLEDAD, que ríe y va girando  
alrededor de todos nuestros cuerpos  
a distinta velocidad en cada caso.  
¿Temerán también los animales  
el baile mareante de la soledad?  
Viajamos con distintos compañeros  
deslumbrados por los ruidos de las estaciones,  
aturdidos por las luces insomnes,  
por las risas y los llantos de los demás viajeros.  
Pero al cruzar los túneles se guarda silencio  
y recordamos el escozor de las llagas  
que nos produce un viaje tan largo,  
esta sed repetida y no saciada nunca.  
En los catálogos de las agencias

ilustrados con promesas susurradas, con consejos inútiles,  
nadie nos habla nunca del placer del reposo.

Un sobrecito aplacará la fiebre,  
se detendrá el dolor con un jarabe,  
pero ninguno de tus compañeros,  
ni tan siquiera de los más amados,  
caldeará el intenso frío que te envuelve  
con el giro incansable de la soledad  
alrededor de tu cuerpo.



# Paisaje

**E**SCUPIMOS AL CIELO demasiadas veces.  
No nos lo van a perdonar,  
nuestros estúpidos caprichos corren peligro.  
Suena otra vez con su golpe metálico,  
el vaivén del miedo a cruzar las miradas.  
Nunca te había visto así,  
sentada y aburrida,  
mirando por la ventanilla mientras el tren avanza,  
mientras dejas atrás ese paisaje  
de míseros jarales  
bordados sobre el desierto,  
con la saliva dormida  
en el rincón de tu boca.

Contéstame.

Aunque no hayas oído mi palabra  
o yo no la haya dicho.